



LA IMPRONTA EDUCATIVA DE MÉXICO
—Ensayo—

F. Salvador Cerón Aguilar
Doctorado, Universidad La Salle

RESUMEN

La modernización como proyecto de desarrollo, la globalización económica y la apertura de nuestro país, se producen simultáneamente con el agotamiento del modelo educativo nacional.

La crisis, que es fundamentalmente una crisis de valores y de confianza, no permite apreciar en forma clara las salidas a un problema, que por magnitud e importancia, habrá de requerir un nuevo planteamiento en materia educativa.

Las políticas educativas requerirán de un sustento filosófico que defina el rumbo de la educación y dé coherencia a las teorías educativas que determinan el proceso educativo nacional.

México enfrenta el reto de: concebir un modelo educativo capaz de formar personas y simultáneamente integrarlas a la sociedad, transmitir conocimientos y cultura, capacitar para el trabajo y ser forjador de futuro.

Serán necesarias ideas claras para resolver el reto, no bastan las soluciones parciales y de corto plazo. Una visión integradora, de largo plazo y centrada en la persona es imprescindible para salir adelante.

ABSTRACT

The modernization as a *national development project*, the economic globalization and the commercial aperture of our country, converge simultaneously with the exhaustion of the national education model.

The fundamental crisis is a *crisis of values* and trust, were it is hard to find out, in clear shape, the outlets to a problem, that because of its magnitude and importance must require a new starting in educational matter.

The educational policy requires a philosophical sustenance that define the course of education and give coherence to the educational theorys that determine the national educational process.

Mexico confront the challenge of: conceive an educational model capable to form persons, and simultaneously able to integrate these persons at the society; capable to transmit knowledges and culture, to enable for work and to be forger of the future.

Clear ideas in the beginning will be necessary to resolve the challenge, are insufficient partial and short term solutions. An integral vision, in long terms and centred in the human beign are essential to come out.

LA EDUCACIÓN A REVISIÓN

“Estimular la formación de hombres capaces de utilizar la técnica y contribuir a su desarrollo al mismo tiempo que conserven y desarrollen su libertad personal, cooperando en la construcción de una sociedad en la que la dignidad y los valores

humanos sean considerados bienes en sí mismo, por encima de las producciones materiales que sólo pueden tener condición de medios” (1).

La UNESCO, organismo internacional relacionado con los asuntos de educación, viene realizando una serie de investigaciones en relación con el



papel de la educación en el desarrollo. Un trabajo que publicó esta institución a mediados de la década de los setenta, *La Educación en Marcha*, iniciaba con el sugerente tema de "La Educación a revisión", asunto que hoy puede aplicarse nuevamente a nuestro contexto nacional. En el primer capítulo se lee lo siguiente: "La educación es una empresa tan vasta, compromete tan radicalmente el destino de los hombres, que no puede bastar el considerarla en términos de estructuras, de medios logísticos y de procedimientos. Es su propia sustancia, su relación esencial con el hombre, su devenir, el principio de la interrelación que reina entre el acto educativo y el ambiente y que hace de la educación a la vez un producto y un factor de la sociedad; todo esto es lo que, en el punto al que hemos llegado, hay que escrutar con profundidad y repensar ampliamente" (2).

Esa preocupación de entonces y la poca realización de ahora, obliga al tratamiento de la educación desde distintos ángulos: los aspectos tecnológicos propios del campo, la innovación, la cultura, el desarrollo social, los mercados de trabajo, los cambios del entorno y la propia persona humana. Alrededor de estos temas gira hoy la discusión y el debate educativo que se ve también acompañado de los aspectos institucionales, la administración y el financiamiento de la educación. Autores de muy distintas corrientes no pueden evadir la discusión ni el reto que la educación plantea. El tratamiento integral que la educación demanda, se presenta en un contexto de gran pragmatismo político y económico, en el que las propuestas deben probar su consistencia e incluso ofrecer resultados concretos. El riesgo de este tratamiento está tanto en su natural superficialidad como en un eclecticismo, que puede derivar fácilmente en la pérdida del rumbo, al cambiar los valores permanentes, por el logro de resultados inmediatos de corte exclusivamente productivista. Se hace necesario, por ello, una consciente y mesurada investigación sobre el tema, que base sus propuestas en datos reales y concretos. Como observa Octavio Paz: "la pretendida universalidad de los sistemas elaborados en Occidente durante el s. XIX se ha roto, otro universalismo, plural, amanece" (3).

APERTURA Y GLOBALIZACIÓN

El contexto de apertura y globalización mundial en el que nos desenvolvemos, así como la mayor relación de nuestra economía con la americana,

somete a prueba nuestras estructuras y procesos respecto a las de nuestros socios norteamericanos. En este contexto, el reto es hacerse competitivo y desenvolverse en un mundo con fronteras mucho más amplias. La economía parece convertirse en el detonador de una nueva configuración mundial capaz de influir en las diferentes facetas de la cultura humana —también en el orden social y político—. Así, surgen grandes interrogantes respecto al prevalecimiento de las normas, valores, principios y pautas culturales de cada país.

El esfuerzo de modernización del sistema que considera la actualización de métodos, tecnología, docentes y vínculos con el sistema productivo, además de responder al crecimiento de la demanda educativa y al mejoramiento de la administración del sector, ha quedado rápidamente superado por la crisis interna que nuestro país ha tenido que enfrentar. La actualización tecnológica no es suficiente, el modelo educativo resulta ineficaz. Se demanda que el modelo sea más completo, con visión de largo plazo, abierto y dinámico, eficiente y eficaz, que contemple al hombre tanto en su dimensión personal como social.

En este contexto parece oportuna una actualización de la política educativa y una concepción adecuada de educación y de persona, que ayuden, simultáneamente, a mejorar el desempeño de nuestro sistema en el contexto de la apertura y la globalización y al crecimiento de la persona humana, en el marco individual y en su compromiso social.

EL RETO DE LA MODERNIZACIÓN

La modernización del país y de nuestra economía, por referirnos a la vertiente material del proceso, aparece como indispensable e imperativa. La educación no puede hacerse a un lado, muy al contrario, es uno de los primeros sectores que requiere de una puntualización a fin de orientar mejor nuestros esfuerzos, definir aspiraciones y políticas consecuentes que ayuden a su realización.

El uso del término "moderno" o "la modernización como etapa y como política", dan lugar a confusiones por la carga positiva o negativa que el propio término contiene. En unos casos, lo moderno suele aparecer como lo nuevo y por ello, como lo mejor, de lo que se deduce que, lo que no



es nuevo, suela o deba estar mal; al modo de aquella postura renacentista que critican algunos historiadores: "lo nuevo es bueno por ser nuevo". En sentido inverso, cabe rechazar lo moderno por revolucionario, avasallador y por provocar el desequilibrio del orden establecido. Aunque de hecho se han dado en la historia los extremos, también es cierto que estar consciente de ello nos lleva a plantear una "modernización moderna", basada en el diálogo racional y objetivo.

El primer y verdadero motor de los cambios es el hombre y no una abstracta y anónima concepción social, con la cual nadie se siente identificado. Si bien las estructuras condicionan al hombre temporal y le hacen vivir unas particulares circunstancias de orden y jerarquía, no puede suceder que éstas tomen vida por sí mismas y aplasten la primacía de las relaciones interpersonales, estando como están al servicio del hombre. Nos interesa más un criterio de injerencia y profundidad que un criterio de extensión y superficialidad. Lo permanente en la estructura, no debe ser ella misma, eso sería un vicio; las estructuras permanecen por sobre la existencia temporal de un hombre, pero sólo por la función de servicio que tienen con el hombre, que es en este sentido trascendente a ésta. De ahí que podamos afirmar que "subsiste lo permanente y se altera lo puramente temporal". Permanece la primacía del hombre, la ética sobre la técnica, el espíritu sobre la materia y el trabajo sobre el capital.

La modernidad, bien entendida, tiende a superar: incorpora, no destruye. El mayor error es pretender reducir el término moderno a esa caricatura que es el "sueño de la razón ilustrada" o al proyecto del capitalismo o del neoliberalismo.

Para esos ideales, sólo es moderna la "razón instrumental", el interés de lucro, el libre mercado, el desarrollo tecnológico, el Estado burocrático, la democracia individualista que encierra al hombre en su intimidad, convirtiéndolo en un ser despersonalizado para los demás, impotente ante las fantasmagóricas estructuras estatales y comerciales que todo lo dominan.

En el contexto modernizador tenemos que ser capaces de distinguir las demandas de desarrollo social reales y justificadas en sí mismos, de las trampas del quehacer institucional y a veces político que pretende dar respuestas por encima o a pesar de la persona humana, cuando busca solución a los problemas sociales. La confusión

puede llevarnos a fijar más la atención en la forma (las instituciones) que en el fondo (las personas).

El papa Juan Pablo II, ha afirmado repetidamente que la recuperación de una noción integral de desarrollo se da por encima de la alternativa modernizadora parcial, destacando que el verdadero sentido del desarrollo es y debe ser la persona humana y que las estructuras, sistemas, políticas e instituciones deben estar en favor del hombre y no el hombre subordinado a ellas.

Existe la posibilidad de ser moderno siempre que se respete una visión integral de desarrollo que se fundamente en el hombre y en sus valores permanentes. Muchos son quienes caen en la cuenta de esto; así por ejemplo, la llamada postmodernidad viene a reevaluar conceptos, principios y valores que la modernidad había rechazado. Como afirma Carlos Llano al referirse a los criterios éticos y operativos que contrastan entre modernidad y postmodernidad: "Desde el punto de vista ético, en la cultura moderna, lo bueno es mejor, si es para el mayor número; y en la postmodernidad, lo bueno es mejor si incide más profundamente en la persona" (4). Desde el punto de vista operativo en la cultura moderna, la eficacia proviene de la competitividad, el poder y la información; en la postmodernidad, ésta proviene de la colaboración y el servicio. Los contrastes son claros, valores que antes fueron despreciados o al menos olvidados, se recuperan para formar un entendimiento más completo y humano de la sociedad.

La discusión y reflexión sistemática sobre el proceso de modernización del país, me parece un ejercicio obligado tanto para la intelectualidad como para el gobierno y las instituciones representativas de nuestro acontecer nacional.

La claridad de conceptos debe preceder a la acción; se hace necesario partir de un análisis de la realidad mexicana y el estado del mundo, de un claro concepto de la persona humana y de la fuerza de la iniciativa individual, de la definición del papel rector y al mismo tiempo subsidiario del Estado y de la conciencia de las demandas, el distanciamiento y la injusticia social.

A lo anterior debe seguir la acción ponderada de los actores del juego social: voluntad política del gobierno, responsabilidad social de empresarios y trabajadores, compromiso y solidaridad de la población en general.



Es difícil encontrar resistencias a la modernización, parece un apetito o deseo natural, sin embargo, hay diferencias al tratar de precisar la imagen del país al que aspiramos. A la pregunta: ¿A qué país le gustaría que se pareciera México?, una quinta parte de los mexicanos cuestionados a finales de los 80's, respondió que a los Estados Unidos, país que causa una fascinación ambivalente (5). Muy certeramente afirma Octavio Paz: "el titán era, al mismo tiempo, el enemigo de nuestra identidad y el modelo inconfesado de lo que queríamos ser. Los Estados Unidos, además de ser un ideal político y social, eran un poder intruso, un agresor. Esta imagen doble que correspondía y corresponde a la realidad. Los Estados Unidos son una democracia y un imperio" (6). Es curioso observar cómo ahora, diez años después de aquella reflexión, nos encontramos en la misma tensión y sin un planteamiento de solución pero en un contexto completamente distinto que nos obliga a una definición de estrategia, a la definición de un modelo que sea capaz de llevarnos por el camino del desarrollo social y humano al que aspiran los mexicanos.

Es pues, importante destacar la necesidad de un modelo revisado y propio que nos incruste eficazmente en el contexto de la economía mundial y que al mismo tiempo nos preserve en los valores de carácter permanente que nos distinguen como mexicanos. Un modelo en el que se actualicen las potencias de la persona humana y que le den plenitud en su dimensión social.

TIEMPOS DE CRISIS-CRISIS EDUCATIVA

Un momento de crisis, es también un momento de reflexión, de replanteamiento y cuestionamiento sobre las causas de los problemas. Causas unas de tipo coyuntural, otras de carácter estructural o más estable. Nuestra crisis se inscribe como una crisis simultánea de evolución —cambio y desgaste— y de imprevisión y falta de principios y responsabilidad; mezcla muy compleja al conjugarse paralelamente en los aspectos social, político y económico.

Nuestra crisis se ha caracterizado por la profundidad del descalabro económico sufrido y la falta de recursos internos, a lo que se suma la falta de credibilidad en la instrumentación de acciones eficaces para revertir el proceso de deterioro al corto plazo —falta de perspectiva—. Todo ello ha configurado un gran fenómeno de desconfianza.

La desconfianza convierte la crisis en una crisis de instituciones. Es ahí donde el tema educativo encuentra su ámbito propio, ya sea como causa y tanto o más como solución. El gran reto es conseguir la credibilidad, la vuelta a los principios y valores que favorecen la convivencia social y reestablezcan la confianza en el ser humano y en sus instituciones.

Podemos afirmar que las soluciones a nuestra crisis están, ciertamente, en el conocimiento de la realidad y en la manera de modificarla (ciencia y técnica), pero también en las habilidades (capacidades) y, sobre todo, en las actitudes (el carácter) y congruencia con los valores universales (virtud).

En este contexto es donde el sistema y las políticas educativas cobran relevancia, al constituir un aparato institucional capaz de desplegar un conjunto de acciones que impactan no sólo nuestro desempeño y perfil educativo, sino también por el impacto positivo o negativo que pueden tener en la formación de la persona.

Por lo anteriormente mencionado, la crisis de México, es también una crisis del sistema educativo. No se circunscribe exclusivamente en el terreno de la economía, la técnica o la producción, sino que abarca —quizá más radicalmente— una crisis de finalidad y de valores. Esta apertura de miras ofrece la posibilidad de evaluar nuestro sistema educativo, no sólo a partir de los resultados del proceso y la calidad del producto, sino abarcando también sus finalidades y su capacidad para forjar futuro, su capacidad para la plenitud del hombre y para ayudarle a armonizar con su entorno económico y social.

Es entonces momento de evaluar y en su caso reevaluar el modelo educativo, dándole vigencia a las políticas adecuadas y dotándolo de congruencia por medio de acciones consistentes con la filosofía que está a la base de sus planteamientos.

LA NECESIDAD DE UN MODELO EDUCATIVO

En un modelo se fijan las pautas, los fines, los sujetos y los medios que participan en el proceso educativo, así como también se describe el proceso a seguir para alcanzar las metas propuestas.



“El modelo consiste en la organización dinámica de la educabilidad del individuo y la sociedad en función de sus relaciones” (7).

En este contexto, el diálogo no es negación de la verdad sino conjunción de los distintos momentos de la verdad en un *modelo integrador*. La verdad es una, pero tiene muchas caras.

Delinear un nuevo modelo educativo es algo más que proponer un modelo pedagógico: “Modernizar la educación no es efectuar cambios por adición, cuantitativos, lineales; no es agregar más de lo mismo. Es pasar a lo cualitativo, romper usos e inercias para innovar prácticas al servicio de fines permanentes; es superar un marco de racionalidad ya rebasado y adaptarse a un mundo dinámico” (8).

Se habla de la superación de un marco de racionalidad ya rebasado puesto que la educación, desde el punto de vista histórico, ha tenido en México una clara tendencia hacia el aspecto cuantitativo. El gran retraso educativo que demostraban los índices de analfabetismo en décadas pasadas ya no lo es tanto y tiende a disminuir; México entra a una etapa en la que la cantidad ha de apoyarse en la calidad de la educación; el país inicia una etapa de apertura comercial a escala internacional que exige la presencia de mano de obra calificada y de industrias emprendedoras. La expansión de la educación se funda en la calidad de profesores y alumnos.

Asimismo, la calidad no se constriñe al contenido de los programas, sino que concierne a toda la complejidad de éstos: saberes, valores, actitudes y destrezas que se proponen a los alumnos para ser aprendidas. Se definen los contenidos educativos como “el conjunto tanto de aprendizajes necesarios, como de los procesos que los hacen posibles, y que el sistema educativo organiza y propone en planes y programas de estudio orientados a alcanzar los fines de la educación” (9).

IMPRONTA EDUCATIVA

Nuestro país no está ajeno a la problemática antes planteada. Presenciamos, de hecho, el agotamiento del modelo post-revolucionario, que marca la historia del sistema educativo nacional. Tal modelo no se priva de los vicios de la definición incompleta de persona y de educación, antes bien

se define por su pragmatismo instrumentalizador, en medio de la administración de justicia social y de acuerdo a un incipiente desarrollo económico.

En este contexto, se requiere una orientación del sistema de educación, a partir del papel que a futuro deseamos como país, y con respeto y cuidado del ser individual, que dé un mejor perfil y responda a las demandas del nuevo mundo, la cultura globalizada, la competitividad como nación y, sobre todo, un ser humano más pleno.

Existe la necesidad de un modelo revisado y propio que nos incruste eficazmente en el contexto de la economía mundial y que al mismo tiempo nos preserve en los valores de carácter permanente que nos distinguen como mexicanos. Un modelo en el que se actualicen las potencias de la persona humana y que le de plenitud en su dimensión social.

Los grandes retos del sistema educativo: equidad, calidad, actualización, pertinencia, vínculo, organización, formación de recursos, armonización y financiamiento, están demandando un tratamiento integrador e integral que, sin romper con el pasado, construya, eleve, resuelva y proyecte, sin perder el tiempo en idealizaciones, ocupándose de implantar estrategias realistas y concretas.

Un modelo que pretenda una modernización total es utópico e irreal. Primero porque, como señala Karl Popper (10), un cambio cualquiera sólo se realiza con los elementos que se poseen, nadie puede partir de la nada para efectuar un cambio; todo cambio ha de realizarse a partir de lo que posee, de lo que se es y de lo que se ha sido. Segundo, porque desconocer todo lo anterior es una grave ignorancia histórica, física, cultural: todo lo grande se forja a partir de avances progresivos, de cambios graduales, de mejora constante; como señala el mismo Popper, hace falta una ingeniería social que sea gradual.

Podríamos concluir a partir de lo anterior que México tiene frente a sí un gran reto en materia educativa. Que de una adecuada solución a los problemas de estructura que tiene, dependerá la capacidad de atender al gran reto del rezago educativo; que de un adecuado enfoque o modelo y las políticas educativas convenientes, se conseguirá un proceso de mayor calidad. Los resultados a mediano y largo plazo de un modelo educativo bien concebido y una estrategia apropiada, permitirán a México un mejor



desempeño en la dinámica de la globalización mundial y en el desarrollo más pleno de la persona humana y de la sociedad mexicana.

REFERENCIAS

1. García Hoz, V. *La problemática perspectiva de la educación actual*, Revista Atlántida, n. 29-30, 1967, p. 502
2. UNESCO. *La educación en marcha*. Barcelona. Edit. Teide/UNESCO. 1979. p. 11.
3. Paz, O. *Tiempo Nublado*. México. Seix Barral. 1983. p. 108.
4. Llano, C. *El postmodernismo en la empresa*. Mc Graw Hill, México. IPADE. 1994. p. 113 y ss.
5. Alduncin Abitia, E. *Los valores de los mexicanos*. México. Fondo Cultural Banamex. 1986. p. 91.
6. *Ibid*
7. SEP. *Hacia un nuevo Modelo educativo*. 31 de julio de 1991. p. 94.
8. Programa de Modernización Educativa. 1989-1994. p. 17.
9. SEP. *Op. cit.* p. 19.
10. Popper, K. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona. Edit. Planeta. 1992. p. 165. "Se debe purificar, purgar, expulsar, deportar y matar. Las palabras de Platón constituyen, en verdad, una descripción fiel de la actitud intransigente de todas las formas de radicalismo político a ultranza..."